

Movimientos populares y formación. Un abordaje pedagógico desde dos experiencias de investigación*

Popular movements and education.
A pedagogical approach from two research experiences

Ana Clara De Mingo¹

Sonia Silvina Fontana²

Recibido: 14 de enero de 2019 / **Aceptado:** 18 de abril de 2019

RESUMEN

Este trabajo se enmarca en el programa de investigación: Movimientos populares, educación y producción de conocimiento del Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján. Presentaremos algunas discusiones que venimos trabajando en nuestros proyectos de tesis individuales, que surgen a partir del trabajo de investigación que desarrollamos con el Colectivo Orillerxs de la zona de Luján y el Movimiento de Trabajadores Excluidos de la misma localidad. Abordaremos los aspectos comunes que reúnen ambos movimientos y el modo en que construyen conocimiento a partir de los procesos formativos que impactan en la subjetividad de sus integrantes. El marco conceptual del trabajo se fundamenta en la perspectiva del pensamiento crítico latinoamericano y la metodología utilizada es cualitativa, basada en entrevistas abiertas de corte etnográfico y observaciones participantes.

PALABRAS CLAVE: movimientos populares, producción de conocimiento, subjetividad, procesos formativos.

* El presente artículo de investigación se basa en los resultados de dos investigaciones –“La vuelta a la tierra. Los procesos de producción de conocimiento en una organización de productores agroecológicos de la zona de Luján”, de la Lic. Ana Clara De Mingo y “Autogestión y conocimiento. Una mirada pedagógica de la praxis organizacional”, de la Lic. Sonia S. Fontana, ambas enmarcadas en el programa de investigación: “Movimientos populares, educación y producción de conocimiento” del Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján.

¹ Argentina. Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación. Docente del Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján, Argentina y becaria de investigación, categoría: formación superior. Contacto: anaclarademing@gmail.com Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7955-6954>

² Argentina. Licenciada en Ciencias de la Educación. Docente del Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján, Argentina y becaria de investigación, categoría: iniciación. Contacto: soniafontana11@yahoo.com.ar / Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0607-5655>



ABSTRACT

This work is part of the research program Popular movements, education and knowledge production of the Department of Education of the National University of Lujan. We present some discussion that we have been working in our individual thesis projects, which initially arise from the research work we developed together with the Orillerxs Collective from Luján and the Excluded Workers Movement from same area. We address the common aspects that both movements bring together, and the way they create knowledge from the formative processes that impact the subjectivity of their members. The conceptual framework is based on the perspective of Latin American critical thought and qualitative methodology built from open ethnographic interviews and participant observations.

KEYWORDS: popular movements, knowledge production, subjectivity, formative processes.

Introducción

Este trabajo forma parte de los avances de dos proyectos de investigación³, nucleados en el Programa “Movimientos populares, educación y producción de conocimiento”, que realizamos con dos organizaciones populares de la zona de influencia de la Universidad Nacional de Luján, lugar donde desarrollamos tareas de docencia, extensión e investigación. Cabe destacar que las reflexiones que aquí presentamos son provisionarias y forman parte del trabajo compartido con ellas: nos referimos al Colectivo Orillerxs y el Movimiento de Trabajadores Excluidos de la localidad de Luján, en adelante MTE.

A los fines de este artículo nos proponemos abordar los aspectos comunes y generales que reúnen estos movimientos entendiendo a los mismos como movimientos populares.

Presentamos por un lado algunas reflexiones acerca del espacio de la asamblea como instancia formativa para los y las integrantes de las organizaciones. En segundo lugar profundizaremos en los procesos productivos autogestivos y los desafíos que atraviesan al intentar generar trabajo para su base social. En ambos procesos de investigación realizamos una mirada desde la pedagogía recuperando los conocimientos que subyacen en dichas prácticas y su impacto en la subjetividad que se va modelando en el hacer mismo.

El artículo se estructura de la siguiente manera. En el primer apartado, caracterizamos a los movimientos populares autonomistas, dando cuenta de los aspectos comunes y generales que poseen las dos organizaciones en estudio. En el segundo apartado nos detendremos en describir por un lado el espacio de la asamblea -como órgano de formación y toma de decisiones- y por otro lado en los procesos productivos que impulsan las mismas. Es importante mencionar que nuestra mirada está puesta en cómo estos espacios poseen una potencialidad pedagógica que es parte sustancial del proceso formativo de las y los integrantes de los movimientos, no sólo en el plano individual sino (y fundamentalmente) en el colectivo. Finalmente, se esbozan una serie de reflexiones finales que apuntan a abonar a la discusión sobre los procesos de producción de conocimiento que llevan adelante los movimientos populares.

³ Ambas investigaciones son realizadas con beca de investigación de la UNLu, una dirigida por el Dr. Javier Di Matteo y la otra dirigida por la Dra. Norma Michi.

1. Movimientos populares: un acercamiento a las organizaciones con las que trabajamos

1.1 Consideraciones teóricas para el abordaje de los movimientos populares

En las últimas décadas el abordaje y estudio de los movimientos sociales y experiencias de organización popular han ocupado un lugar preponderante en la agenda de varios investigadores dentro del campo de las Ciencias Sociales. Esto se debe a la creciente relevancia que tuvieron estas experiencias de organización en los procesos socio-históricos-políticos a partir de la década del '90 a lo largo y ancho de América Latina. En las décadas del '60 y '70 la academia Estadounidense y Europea ya había comenzado a utilizar el concepto de movimiento social. Cabe señalar que el concepto de movimiento social, desde concepciones de los países del norte, es un concepto amplio que permite dar cuenta de diferentes expresiones de protesta y movilización social impulsadas por distintos sujetos sociales. Sin embargo a los fines de este artículo vamos a detener la mirada en las organizaciones que caracterizamos como populares. En este sentido recuperamos los aportes de Michi, Di Matteo y Vila (2012) quienes los definen bajo las siguientes características:

- i) Luchan contra formas de desposesión, opresión y explotación;
- ii) Poseen fuerte protagonismo sujetos pertenecientes a clases subalternas;

Cabe aclarar que históricamente la mayoría de estos movimientos se definieron como autónomos, respecto de instituciones pertenecientes al Estado y partidos políticos, entre otros, y en la actualidad algunos lo siguen sosteniendo mientras que otros operan de ese modo pero se desdibujó la idea de autonomía como consigna identitaria.

En este sentido, compartimos con Di Matteo, Michi y Vila su concepción acerca de los movimientos populares:

Dentro de los *movimientos sociales populares autónomos* identificamos tres campos de acción, que no deben ser pensados de manera rígida o aislada, sino al contrario, sumamente vinculados.

Nos referimos a: a) la lucha social y política, b) la articulación con otras organizaciones para la disputa por la totalidad social y c) las instancias de autogestión y autogobierno en sus territorios. Estos tres campos de acción, representan procesos específicos a la hora de producir cultura y subjetividades.

Los movimientos sociales populares y autónomos se caracterizan por reunir dos rasgos más: a) le atribuyen relevancia similar a los tres campos de acción; y b) desarrollan experiencias significativas en la educación de sus miembros, e incluso, algunas llevan adelante proyectos de escuela⁴.

⁴ Norma Michi, Javier Di Matteo y Diana Vila, "Movimientos populares y procesos formativos", *Polifonías. Revista de Educación*, N° 1 (2012), 5.

Es preciso señalar que existe una diversidad de movimientos populares a lo largo del país, los cuales poseen en términos de Svampa distintas matrices de pensamiento político-ideológicas: “la indígena comunitaria, la nacional-popular, la izquierda clásica o tradicional y la “nueva”⁵ narrativa autonomista⁶.

La autora define las características de las organizaciones de “matriz autonomista” como:

(...) la afirmación de la autonomía, la horizontalidad y la democracia por consenso. (...) Esta nueva narrativa ha ido configurando un ethos común que afirma como imperativo la desburocratización y democratización de las organizaciones y se alimenta, por ende, de una gran desconfianza respecto de las estructuras partidarias y sindicales, así como de toda instancia articuladora superior. En términos generales, la autonomía aparece no sólo como un eje organizativo, sino también como un planteo estratégico, que remite a la “autodeterminación” (en el sentido de Castoriadis, “dotarse de su propia ley”). Por ello, su dinámica tiende a desplegarse en la tensión inscrita entre la afirmación de un ethos colectivo libertario (la autonomía como horizonte utópico) y el repliegue diferencialista-identitario (la autonomía como valor refugio)⁷

En cuanto a la matriz nacional-popular podemos mencionar como características centrales: la vinculación con el Estado entendiendo al mismo por un lado como eje vertebrador en la construcción de un proyecto de país, y por otro lado como lugar de disputa con el poder hegemónico. En palabras de Svampa: “Un ejercicio de la política que instala una permanente tensión entre las demandas de democracia directa y participativa y la democracia representativa”⁸.

Nosotras haremos énfasis en la narrativa autonomista y en la nacional popular teniendo en cuenta que encontramos elementos de ambas categorías para caracterizar a las organizaciones con las cuales venimos trabajando, aunque prevalece la matriz autonomista con mayor fuerza en relación a los procesos de auto-organización popular que fueron consolidando ambos movimientos en el territorio. Es decir que desde sus inicios plantearon la idea de construir desde abajo y hacia arriba, pero a la vez, peleando por políticas públicas que compensen la desigualdad y exclusión propia del modelo capitalista.

Algunos de los elementos que destacamos de estas organizaciones son que su propuesta de cambio social no queda circunscripta a la crítica al orden establecido sino que plantean otras formas de representación frente a la ciudadanía que es directa y participativa. Proponen la superación de toda forma de explotación económica, opresión política y de desigualdad social que se traduce en las acciones que llevan a cabo como movimiento. Cabe destacar que estas organizaciones tienen la iniciativa de tomar sus propias decisiones, discutir su línea política en espacios horizontales de debate, abriendo dichas discusiones a su base social refutando de este

⁵ Las comillas son del original.

⁶ Maristella Svampa, “Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina”, Revista *OneWorld Perspectives* (2010), 8.

⁷ Maristella Svampa, “Movimientos Sociales...”, 19.

⁸ Maristella Svampa, “Movimientos Sociales...”, 21.

modo el sentido vertical y jerárquico que caracterizan al modo de organización y dinámica de los partidos políticos tradicionales⁹ y la estructura burocrática estatal.

1.2 Algunos rasgos compartidos entre las organizaciones populares en estudio.

Antes de adentrarnos en los rasgos comunes que comparten ambas organizaciones nos parece pertinente realizar una breve caracterización acerca de los dos movimientos con los que venimos trabajando: el colectivo Orillerxs y el Movimiento de Trabajadores Excluidos.

El colectivo Orillerxs es una organización socio-productiva compuesta por hombres, mujeres, niñas y niños que se consolida en Open Door y luego se expande hacia otras localidades del partido de Luján: Carlos Keen, Villa Ruiz y San Andrés de Giles. Dicha organización se constituye a partir del año 2008 cuando algunos integrantes oriundos de la zona norte de la Provincia de Buenos Aires deciden llevar adelante su vida en el medio rural. Así a lo largo del tiempo se instalan otros jóvenes provenientes de la misma zona los cuales compartían una militancia social en su ciudad de origen. Con el correr de los años se han incorporado a la organización integrantes que provienen de otras localidades del partido de Luján (de Carlos Keen y en menor medida de Villa Ruiz y San Andrés de Giles).

Dicha organización lleva adelante algunos emprendimientos como una cooperativa de construcción, una cooperativa de cremas medicinales denominada “Cuma Plantas que curan” impulsada por el grupo de mujeres, un gallinero y una huerta comunitaria, actividades educativo-culturales para niños entre ellas una murga denominada “Al compás de la locura.” También desarrollan actividades en torno a la lucha por la igualdad de género en Open Door y realizan actividades conjuntas con organizaciones urbanas de la zona de Luján.

Una de sus principales disputas en el territorio radica en la resistencia que llevan adelante en torno al desigual acceso a la tierra, dado que desde sus inicios comienzan junto a vecinos del Barrio Luchetti en Open Door a construir colectivamente sus viviendas en tierras abandonadas para luego producir alimentos en esos espacios. Años más tarde enfrentan un proceso de judicialización dado que ciertos grupos inmobiliarios de la zona se hacen presentes en el territorio, denunciando que dichas tierras tenían propietarios. Sin embargo, a partir de dicha situación los “Orilleros” asumen esa identidad de luchar por el derecho a la tierra. Luego de esa situación deciden construir un espacio específico para la producción de alimentos (cerdos, conejos y producción hortícola) al cual denominaron Parada Libertad, y actualmente continúan luchando por la conservación de la posesión de esa tierra.

El Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) integra la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) junto a diversas organizaciones del campo popular entre ellas: el Movimiento Evita, el Movimiento Popular La Dignidad, el Movimiento Nacional Campesino Indígena entre otros. La CTEP se extiende a varias provincias de la Argentina y se caracteriza por

⁹ Destacamos que, si bien las organizaciones autonomistas realizan críticas a la dinámica de los partidos políticos tradicionales, en el último tiempo algunas de ellas han optado por crear sus propios partidos políticos para disputar a nivel local, provincial y/o nacional, sin abandonar el trabajo en el territorio.

haber logrado la organización sindical de las y los trabajadores de la economía popular; trabajadores que en el marco de la crisis estructural de los años 90 fueron empujados a generar su propio trabajo producto de la implementación de las políticas de ajuste del modelo neoliberal hegemónico. En ese contexto organizaron a las y los trabajadores informales y constituyeron cooperativas y espacios de trabajo, organizados en ramas. Entre ellas mencionamos emprendimientos textiles, cooperativas de cartoneros, rural, artesanos, cuidacoche, otras. En este sentido la CTEP surge con el objetivo de organizar el trabajo que se realiza en las sombras del capitalismo salvaje excluyente.

En el caso del MTE en la ciudad de Luján¹⁰, la organización tiene su origen en el movimiento piquetero, primero como Movimiento de Trabajadores Comunitarios (MTC) que más adelante, mediados del año 2000, va a integrar el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD). Este movimiento tiene en su haber una vasta experiencia en el trabajo comunitario, educativo y productivo. Entre 2013/2014 deciden realizar un cambio de herramienta de lucha y se suman al MTE/CTEP, reivindicando la organización sindical de las y los trabajadores de la economía popular, en esta postura subyace la idea “...que lo gremial tenía que tender a universalizar el problema de las y los trabajadores”¹¹. En la actualidad en Luján se sostienen los proyectos de las ramas: cuidacoches, construcción, carpintería, trabajo comunitario y rural.

Cada uno de los movimientos tiene sus particularidades en relación al espacio en donde desarrollan su experiencia -el lugar de donde provienen, la forma en la que surge, los modos organizativos que impulsan, etc.- sin embargo encontramos elementos comunes entre ambos que nos permiten caracterizarlos como movimientos populares autónomos destacando las siguientes características:

- a) La resistencia al modelo hegemónico y crítica a sus políticas de ajuste sobre los sectores más vulnerables de la población.
- b) La horizontalidad y la autonomía relativa respecto de su vínculo con el Estado, como principios fundantes de su organización.
- c) La construcción de alternativas que apuestan a la implementación de prácticas autogestivas.
- d) La diversidad de sujetos en la conformación del movimiento con trayectorias de formación y militancia disímiles.

Estas características confluyen en la construcción de un proyecto social, político y cultural orientado a la transformación social. Dicho proceso de transformación busca alterar el orden establecido configurando otras relaciones sociales posibles que buscan la emancipación de las clases populares en particular y de la sociedad en general. En este sentido tanto su proyecto como su práctica cotidiana buscan disputar sentidos en el terreno material como en el simbólico. En

¹⁰ Espacio en la que se desarrolla la investigación “Autogestión y conocimiento. Una mirada pedagógica de la praxis organizacional”, específicamente en la rama de la construcción.

¹¹ Entrevista realizada a militante del MTE. 22 de octubre de 2018, 6.

palabras de Michi: “Una praxis que pretende ser prefigurativa de la sociedad que anuncian y que también está urgida por encontrar respuestas nuevas y autogestivas para los problemas y desafíos que enfrentan en el cotidiano, algo cercano a lo que Luis Tapia (2008) llama ‘actualización de alternativa’”¹².

En este sentido, nuestra mirada se detiene en la praxis que desarrollan estas organizaciones en lo cotidiano y en particular haciendo hincapié la potencialidad que reviste el método asambleario como espacio formativo, instancia que permite sostener la organización desde los principios de la horizontalidad y autonomía.

2. Los desafíos en las prácticas horizontales y proyectos autogestivos.

El Colectivo Orillerxs y el MTE -como ya señalamos anteriormente- desarrollan prácticas que se enmarcan en un proyecto social, político y cultural orientados a la transformación de la sociedad en su plano general y al desarrollo de una vida digna en el plano particular. En este sentido, su praxis gira en torno a gestar propuestas alternativas en el marco de los principios de la autonomía relativa¹³, la horizontalidad y la autogestión.

Las organizaciones construyen respuestas a las necesidades más urgentes, nos referimos a la satisfacción de las necesidades básicas como la alimentación (merenderos, comedores, bolsones de alimentos, huerta, etc.) y también la generación de propuestas de trabajo desde la autogestión (proyectos productivos, cooperativas de trabajo). A la vez se proponen construir otras relaciones sociales, es decir, construir otros vínculos que ponen en valor la solidaridad, la cooperación, el respeto mutuo y la empatía entre las personas, valores que se centran en la humanidad. Por lo tanto, estas propuestas que se gestan al calor de la necesidad persiguen el objetivo de producir cambios en lo material pero también en lo simbólico. Nos referimos a lo simbólico en relación a la búsqueda de construcción de una subjetividad de las y los sujetos involucrados que abone a la transformación de las condiciones socio-económicas que reproducen la exclusión, tendiendo a superar las relaciones sociales capitalistas. Es decir, mientras se resuelven las necesidades urgentes, se problematiza las causas que subyacen en la realidad concreta. Así, estos movimientos buscan diferenciarse de las prácticas asistencialistas. En el asistencialismo prevalece el objetivo de generar propuestas en pos de solucionar los problemas de la sobrevivencia; operando como mecanismo de contención de la situación social con el fin de mantener el consenso de las clases subalternas y así seguir perpetuando las políticas de las clases dominantes, naturalizando la desigualdad social ya que no se ponen en cuestión los mecanismos básicos que producen la pobreza y la exclusión.

En adelante profundizaremos en las formas de construcción de la horizontalidad y la autogestión, como prácticas que abonan a procesos colectivos y participativos recuperando las voces de las y

¹² Norma Michi, *Reflexiones sobre prácticas de producción colectiva de conocimientos o pequeñas contribuciones a una agenda de trabajo* (En prensa) (2018), 3. Las comillas son del original.

¹³ Hacemos referencia a este concepto debido al vínculo que han desarrollado las organizaciones populares con el Estado. (Ver Michi, 2012).

los sujetos de las organizaciones populares en las cuales subyace un fuerte cuestionamiento al orden social hegemónico, caracterizado por el individualismo, la competencia y la meritocracia.

2.1 El espacio de la asamblea como ejercicio de la horizontalidad.

La asamblea es un ámbito que adquiere una especial relevancia como órgano clave para el funcionamiento de estas organizaciones y que convocan a todas y todos los integrantes que la constituyen. Es un espacio en el que se abordan y debaten todos los temas de la organización y se define la política a seguir. Por lo tanto podemos decir que la asamblea promueve el ejercicio de la democracia directa, en ella las y los sujetos no sólo toman decisiones, intercambian sus puntos de vista, ejercitan la palabra, y problematizan sus miradas acerca de la realidad social sino que también es un espacio pedagógico en cuanto a la formación de militantes y la reflexión de la práctica que realizan cotidianamente.

En palabras de una referente del MTE:

Entonces, arrancamos como viendo que se podía hacer... empezamos con las primeras reuniones que después, con el tiempo pasaron a ser nuestras asambleas del barrio. Aprendimos... aprendimos lo que es una asamblea, todos a opinar, eh... colaborar no sé... dar su punto de vista y entre todos llegar a una conclusión¹⁴.

Consideramos que la asamblea es un espacio pedagógico -como señalábamos anteriormente- dado que reconocemos en ella dos cuestiones centrales que la constituyen, por un lado porque allí las y los sujetos comparten saberes en relación a determinados temas, experiencias o prácticas que conocen y vivencian a partir de la lectura de mundo que realiza cada integrante y por otro lado, porque construyen conocimientos nuevos a partir del debate y la reflexión colectiva que se da en la propia organización. De esta forma los aprendizajes que adquieren allí nunca son individuales sino que son colectivos.

Destacamos que hay una tendencia en considerar a la asamblea como la forma en que se moldean y se construyen las relaciones horizontales, donde la palabra circula y la toma de decisiones se cimienta colectivamente en pos de los objetivos estratégicos del grupo. Sin embargo, este espacio no está exento del conflicto, como parte inherente a la construcción colectiva, propio de la confrontación de ideas y proyectos, por tanto requiere de un funcionamiento democrático que permita vehicular las reflexiones y encauzar las diferencias. En este espacio se ejercitan las relaciones dialógicas, de modo tal que se fortalece el sentido de lo colectivo en tanto se desmoronan las prácticas jerárquicas y autoritarias propias de las democracias representativas de las sociedades actuales, caracterizadas por relaciones de poder y vínculos de dependencia.

En este punto cobra sentido el impacto en la subjetividad que tiene el ejercicio de participar en las organizaciones en general y en particular en las asambleas. Porque la palabra colectiva permite

¹⁴ Entrevista a referente del MTE, realizada el 29-06-18, 2.

tomar conciencia de quiénes somos y porqué luchamos. Es esta conciencia la que se traduce en hechos concretos para luchar por la sociedad que queremos.

Es oportuno traer a cuenta los aportes que realiza Rubén Dri (2007) respecto a la construcción de relaciones horizontales:

Ello significa que en la organización política, sea ésta movimiento, frente, articulación de grupos diversos o como se le llame, en lugar del "centralismo democrático" debe funcionar una "democracia organizada". Si se parte del centralismo, se lo hace desde arriba, desde el centro hacia la periferia. La marcha debe transitar la dirección opuesta, desde la periferia hacia el centro, desde abajo hacia arriba. Partir de abajo significa funcionar en forma asamblearia. [...] Es el método de construcción que corresponde a un proyecto político que apunta a la realización de una sociedad liberada, es decir, del socialismo. La asamblea como método de construcción implica el mutuo reconocimiento de sus componentes, el debate horizontal, la fijación de los grandes ejes políticos¹⁵

En el ejercicio de la horizontalidad, se pone en juego por un lado y principalmente el protagonismo de las y los sujetos en el intercambio de las diferentes lecturas de mundo y análisis de la realidad partiendo de su situación concreta y problematizando en el marco del contexto actual y, por otro lado, la práctica de la democracia directa en oposición a la democracia representativa presente en la sociedad actual en una lógica de poder de arriba para abajo, donde las clases subalternas por lo general quedan invisibilizadas. Como afirma Castoriadis, la democracia requiere de la *paideia* democrática, o sea la educación democrática, en palabras del autor:

(...) para que los individuos sean capaces de hacer funcionar los procedimientos democráticos según su "espíritu", es necesario que una parte importante del trabajo de la sociedad y de sus instituciones se dirija hacia la producción de individuos que se correspondan con esta definición, esto es, mujeres y hombres democráticos también en el sentido estrechamente procedimental del término. Pero entonces es preciso afrontar el dilema siguiente: o esta educación de los individuos es dogmática, autoritaria, heterónoma –y la pretensión democrática se convierte en el equivalente político de un ritual religioso–; o bien, los individuos que deben "aplicar el procedimiento" –votar, legislar, seguir las leyes, gobernar– han sido educados de manera crítica. En tal caso, es necesario que este espíritu crítico sea valorizado, en cuanto tal, por la institución de la sociedad, y entonces se abre la caja de Pandora de la puesta en cuestión de las instituciones existentes, y la democracia vuelve a ser movimiento de autoinstitución de la sociedad, esto es, un nuevo tipo de régimen en el sentido pleno del término.¹⁶ (1995:54-56)

Así, podemos decir que las organizaciones se convierten en instituciones instituyentes que promueven y fortalecen el espíritu crítico de las y los sujetos. Esta formación, que es parte de un proceso que se hace en la práctica sostenida, no sólo impacta en sentido restringido al interior de las organizaciones sino también repercute en un espacio social ampliado donde las y los sujetos participan en diferentes ámbitos de la sociedad.

¹⁵ Rubén Dri, "El Poder Popular", en Miguel Mazzeo, *Reflexiones sobre el poder popular* (2007), 82.

¹⁶ Cornelius Castoriadis, *La democracia como procedimiento y como régimen* (1995), 54-56.

Este espacio pone a jugar valores y sentidos que son parte importante de las relaciones humanas intersubjetivas pero también al mismo tiempo cuestionan el orden social. Estamos haciendo referencia a la solidaridad, a la cooperación y también a la construcción de un proyecto político que las y los involucra. En el estar y compartir se va modelando un modo de pensar y estar en el mundo, se va consolidando una identidad que las y los representa.

Es decir que las experiencias de organización política generan procesos formativos para los miembros que forman parte de los movimientos, lo que implica concebir a las prácticas organizativas como formativas en sí mismas. De este modo las prácticas en espacios de lucha y organización van configurando una identidad colectiva. Sujetos pertenecientes a un proyecto político, social y cultural construyen y comparten determinadas ideas, valores y lecturas acerca de la sociedad, es decir, que esa identidad colectiva es resultado de la experiencia y el proceso que realizan los y las sujetos estando, participando activamente en la organización.

Con esto se recalca el lugar que tiene a su vez el proceso individual que realiza el sujeto al participar de una organización política lo que supone dejar de lado preocupaciones y prácticas individuales y comenzar a pensar colectivamente, construyendo sentidos de la vida social junto a otros. Es un aspecto central en la construcción de la identidad como militante social y asimismo como parte constitutiva de la identidad colectiva del movimiento. A la luz de los planteos de la Educación popular podemos dar cuenta que en el espacio asambleario se problematiza la realidad social a partir del análisis de cuestiones de índole cotidiano que atraviesa la organización en el plano local y a la vez realiza análisis de coyuntura acerca de la sociedad, a nivel estructural. Vale decir que este espacio de gran potencialidad para la formación requiere de un proceso en el cual el pasaje a la acción exige reflexionar sobre la propia práctica pero también tiene la importancia de recuperar y defender la capacidad humana de imaginar y proyectar el futuro. Castoriadis (en Thwaites Rey, 2004) plantea "crear las instituciones que, interiorizadas por los individuos, faciliten lo más posible el acceso a su autonomía individual y su posibilidad de participación efectiva en todo poder explícito existente en la sociedad"¹⁷. Este proceso no es natural sino que demanda la construcción de nuevos esquemas, poniendo en cuestionamiento la realidad y sus representaciones, lo que implica avances y retrocesos, donde se ponen en juego los intereses individuales y colectivos.

Tal como hemos observado y nos han comentado en entrevistas, para los y las integrantes de las organizaciones -sujetos de este trabajo- el espacio de las asambleas posee un lugar preponderante dado que es el espacio máximo que tienen como organización en donde discuten y reflexionan acerca de la práctica que realizan cotidianamente trascendiendo la mera toma de decisiones.

Como expresa un referente del Colectivo Orillerxs:

Se empezaron a generar asambleas y generamos los criterios de eso, y creo que tiene que ver mucho con eso, con lo que fue el 2001 y las experiencias de las asambleas de construir de manera horizontal, traer también, nuestra manera de organizarnos tiene que ver mucho con todo lo que surgió en ese tiempo con las asambleas, mirar los MTD como referencia, las

¹⁷ Mabel Thwaites Rey, "La autonomía como mito y como posibilidad", en *La autonomía como búsqueda, el estado como contradicción* (2004), 137.

empresas recuperadas, la discusión del laburo sin patrón, sin por ahí sin re-contra verlo y analizarlo y tenerlo pero aun conociendo pocas las experiencias de algunos compañeros que hemos ido pero como que todo eso socialmente generó cosas y nosotros de alguna manera lo tomamos y si todo eso estuvo presente desde el inicio me parece (...) De otras experiencias veníamos ya laburando en asamblea y fue algo que también se fue dando así, medio naturalmente y pasábamos por distintos tipos de formato de asamblea distinta como buscándole la vuelta (...) Como que de alguna manera tiene que ver con eso, con los momentos y discusiones que se dan y a veces pensamos que es más necesario un tipo formato de asamblea distinto y con actividades, dinámicas, pensando la educación popular y por ahí en otros momentos necesitamos más una asamblea tradicional con temario y como que también es un espacio formativo que nosotros sentimos importante¹⁸.

En tanto una militante del MTE expresa:

Teníamos la idea de que la típica... el presidente... era lo mayor y nosotros teníamos que conformarnos con lo que éramos o donde estábamos... no sabíamos lo que eran los derechos del trabajo y un montón de cosas que las fuimos aprendiendo, no... en todo eso, de que... de que no es que nosotros... las necesidades y lo que necesitábamos si lo pedíamos no eran para que nos regalen cosas... aprendimos que eran derechos que nos correspondían realmente vivienda, salud, educación, comida, lo básico. Nosotros por ahí, ahora ya está todo diferente pero en ese momento, éramos como que algo...imposible pedir cosas, porque creíamos eso, que lo teníamos que proveer y lo que nos correspondía bien y lo que no, no¹⁹.

A partir de los dos fragmentos de entrevista producto del trabajo de campo de las dos investigaciones podemos decir que mediante la asamblea las y los integrantes de los movimientos problematizan su tarea. Allí piensan y resignifican de forma colectiva las propuestas y alternativas que gestan y le dan respuesta a las problemáticas que visualizan en su cotidianidad. Pensarse y actuar desde el colectivo, las y los posiciona desde un lugar de reivindicación de derechos dejando atrás una lógica de sometimiento. La relevancia que posee la práctica para estos movimientos es fundamental dado que constantemente están buscando métodos y formas para dar respuestas y soluciones desde un hacer colectivo que surge de la reflexión y la acción.

2.2 Los desafíos de impulsar prácticas autogestivas de trabajo.

Otro aspecto que nos interesa abordar es cómo estos dos movimientos realizan prácticas autogestivas en distintos ámbitos de la vida diaria. Aquí se incluyen, por un lado, aquellas actividades que, como mencionamos anteriormente, resuelven las necesidades básicas y también en este sentido abordan otros aspectos relacionados con el cuidado de la infancia y jóvenes proponiendo diferentes actividades de formación y/o recreación²⁰. Por otro lado, desarrollan

¹⁸ Entrevista a referente del Colectivo Orillerxs, realizado el 30 de octubre de 2017, 16.

¹⁹ Entrevista a militante del MTE, realizada el día 29 de agosto de 2018, 2.

²⁰ Hacemos referencia al trabajo que realiza el Colectivo Orillerxs en relación a la infancia, es decir actividades vinculadas al juego y la recreación, entre ellas destacamos la creación de una murga denominada "Al compás de la locura". Estas actividades con niños y adolescentes la realizan en el marco del sendero del barrio donde trabajan distintas problemáticas con estos sujetos en el Barrio Luchetti en Open Door. En el caso del MTE realizan actividades con niños y jóvenes desde el espacio del Bachillerato popular Carlos Fuentealba en el Barrio Ameghino en Luján. En el mismo realizan tareas de cuidado y

prácticas productivas con la intención de buscar posibles respuestas a la problemática de la desocupación dentro de su base social. En consecuencia la reducción del empleo y las condiciones precarias de trabajo existente van engrosando los índices de la exclusión y se constata el crecimiento del trabajo informal y el trabajo autónomo, resultando de este modo que los sectores populares son los más afectados.

A los fines del presente artículo nos detendremos en las prácticas productivas que realizan estos dos movimientos con el objetivo de generar trabajo. En este contexto las organizaciones populares han asumido el desafío de buscar alternativas económicas que ponen en cuestión los principios del modelo capitalista, generando propuestas de trabajo enmarcadas bajo otras relaciones que se van construyendo en las propias dinámicas de un trabajo colectivo, sin patrón y con cierta autonomía. Entendemos que las propuestas que llevan adelante estas organizaciones pueden enmarcarse dentro de lo que muchos autores denominan economía popular (Maldovan Bonelli, 2018; Bruno, Coelho y Palumbo, 2017) Entre ellos destacamos los planteos del militante y referente del MTE a nivel nacional Juan Grabois quien plantea que “los excluidos se inventaron su propio trabajo, recuperando viejos oficios en un heterogéneo conjunto de nuevas actividades, combinando recursos humanos y materiales descartados por el mercado moderno. Esta auto-administración de factores productivos residuales es lo que llamamos economía popular”²¹.

En las experiencias de índole productiva realizadas por estos movimientos podemos dar cuenta que a lo largo de su trayectoria han desarrollado cooperativas de trabajo sobre: construcción, huerta, producción avícola, porcina y cosmética natural que lleva adelante el Colectivo Orillerxs, y en relación al MTE han impulsado desde sus inicios variados emprendimientos productivos como productos de limpieza, panificados, mimbrería y actualmente sostienen las cooperativas de construcción, de recicladores, carpintería y cuidacoches.

En este sentido, observamos que las y los sujetos construyen una mirada desde la totalidad de la producción, que busca compatibilizar las cuestiones políticas imbuidas de las ideas base de la organización y el aspecto económico que implica sostener la viabilidad de un proyecto que garantiza el trabajo colectivo. Una característica que destacamos es la particularidad que tienen las actividades autogestivas de articular lo político y lo económico, a diferencia del capitalismo que tiende a separar estos dos ámbitos.

En palabras de uno de los referentes del MTE:

También choca la idea de economía popular. Es el sujeto, el sujeto pueblo el sujeto popular. Pero también un espíritu de que es economía popular que para nosotros es al servicio del pueblo, al servicio de las mejoras de condiciones de vida de los habitantes de condiciones de vida en general (...) que no es la concepción de la economía clásica, de la economía de mercado, donde es costo beneficio”²².

juego con las hijas e hijos de los estudiantes del bachillerato en el horario de cursada. Estas actividades surgieron en el seno de cada una de las organizaciones, y son las y los sujetos los que la impulsan y sostienen.

²¹ Juan Grabois, *La clase peligrosa: retratos de la Argentina oculta* (Buenos Aires: Editorial Planeta), 158.

²² Entrevista realizada a militante del MTE. 22 de octubre de 2018, 9.

De este modo, se evidencia la importancia que tiene la planificación en los procesos de producción que significa, tener en cuenta no solo el qué, el por qué y el cómo lo hacemos, sino también considerar la comercialización, la gestión administrativa y financiera del proyecto, asumiendo los desafíos y limitaciones inherentes a la actividad económica. Este tipo de planificación se caracteriza por la participación, lejos de una planificación vertical y centralizada. La actividad en sí encierra una complejidad que trasciende las fronteras de la organización e involucra diferentes actores en la dinámica social, ya sea negociaciones con el Estado y otras instituciones respecto a la gestión de recursos y a la implementación del proyecto. Es decir, el desafío que asumen implica articular todos los elementos necesarios para garantizar la viabilidad del proyecto y lograr el objetivo que es la generación de trabajo en el marco de la economía popular.

Es importante destacar que la autogestión del trabajo involucra un aprendizaje que va más allá de un saber hacer, sino que es en la práctica de pensar con el otro, de planificar el trabajo, donde los sujetos aprenden a hacer autogestión.

Aquí nuestra mirada se detiene en identificar los procesos pedagógicos que subyacen y los diversos conocimientos que se producen y se construyen. En este proceso se impone la praxis organizacional del trabajo como espacio de formación que invita al diálogo de saberes, que se construye en el hacer cotidiano a partir de la reflexión sobre la propia práctica entre las y los integrantes de la organización. Esto implica repensar y recrear lo aprehendido para proponer nuevas formas de relaciones sociales de producción, con aciertos y errores pero en la línea de disputar sentidos y poner a jugar otras miradas.

En el caso del Colectivo Orillerxs los aprendizajes que se generan se dan a partir de las experiencias que los sujetos vivencian, las cuales están condicionadas por los objetivos que posee la organización: las estrategias de supervivencia y resistencia que impulsan, el propósito de desarrollar un modelo de producción alternativo que se distancie de la lógica del modelo hegemónico y la posibilidad de crear lógicas de trabajo basadas en la autogestión y la autonomía. Es decir que dichos conocimientos están vinculados a las problemáticas que se les presenta en la realidad y los sujetos toman decisiones en pos de resolverlas creando así un conocimiento nuevo. En este sentido las prácticas de producción de conocimiento y los procesos pedagógicos que atraviesa el Colectivo Orillerxs se desarrollan a partir de los posicionamientos y prácticas que poseen como movimiento popular

Michi, Di Matteo y Vila (2009) identifican tres tipos de procesos formativos:

(...)procesos que tienen intencionalidad formativa, y son denominados por el movimiento como "formación", y por otra, procesos que son fácilmente reconocibles por los actores como formativos y, si bien se constituyen con otros propósitos centrales, son diseñados atendiendo al impacto formativo que pueden tener. El tercer tipo de procesos, más amplios, engloba a todas esas prácticas que producen cambios significativos en la subjetividad pero sin proponerse, desde la organización, objetivos formativos explícitos²³

²³ Norma Michi, Javier Di Matteo y Diana Vila, "Consideraciones sobre movimientos sociales populares y sus procesos pedagógicos". Ponencia Ateneo interno de investigadores del Departamento de Educación, UNLu (2009), 9.

Como afirma uno de los compañeros del MTE en relación a su trabajo en la cooperativa de construcción, “somos la experiencia acumulada”²⁴ en referencia a los aprendizajes y conocimientos que construyeron a partir de reflexionar sobre las vivencias y experiencias realizadas, con aciertos y errores. Desde las entrevistas realizadas observamos que varios integrantes de la cooperativa de construcción del MTE “Vencedores vencidos” del Barrio Olivera recuperan sus experiencias previas en varios emprendimientos anteriores como panificación, mimbtería, productos de limpieza entre otros. Si bien los mismos ya no existen en la actualidad, reconocen que han aportado a su formación y también a fortalecer los mecanismos de auto-organización del trabajo y de la administración de recursos. Además de la organización del trabajo para lograr los objetivos en tiempo y forma, también se abordan otras cuestiones más vinculadas a lo social en términos de ciertas problemáticas que atraviesan algunos y algunas de las y los trabajadores. En este punto observamos la existencia de un componente que se relaciona con la ética, la responsabilidad y el compromiso, que podemos vincular como parte de las nuevas relaciones sociales que se proponen construir en el marco de la transformación social.

En el caso del Colectivo orilleros se suma otra dimensión que concierne al trabajo rural, es decir que estos sujetos al constituirse como productores rurales durante la adultez y teniendo en cuenta que no nacieron ni se criaron en el campo tuvieron que aprender una multiplicidad de cuestiones en relación a la producción de alimentos. De este modo destacamos que no sólo es un desafío para este grupo desandar la lógica capitalista del trabajo y poner en marcha prácticas autogestivas, sino también el aprendizaje del oficio: en este caso la producción de alimentos. En este sentido visualizamos a partir del trabajo de campo realizado que en esta organización la formación de los sujetos no pasa solamente por los conocimientos que adquieren y aprenden por estar dentro de una organización social, sino que también está presente la formación como sujeto social en tanto se están construyendo como productores rurales, lo que supone que hay un diversidad de conocimientos que aprenden constantemente en relación a ser un productor rural: en su vínculo con la naturaleza, en las prácticas productivas que realizan cotidianamente y fundamentalmente en su relación con productores rurales de la zona (chacareros y agricultores familiares) a quienes acuden cuando tienen alguna problemática específica en relación a la producción.

Como afirma Di Matteo:

Como cualquier experiencia social, el trabajo tiene siempre una dimensión formativa, de aprendizaje y de transmisión de saberes que puede además ser potenciada, puede ser deliberadamente orientada a que se aprenda más. Pero además, el aprendizaje puede ser (y es bueno que sea) una variable más de la planificación colectiva. Cuando hablamos de actividades autogestionada el aprendizaje se torna estratégico además de potencialmente muy rico y es una condición misma de la autogestión”²⁵

²⁴ Conversación informal con militante del MTE de la Cooperativa de viviendas “Vencedores vencidos” en el Barrio Olivera, el día 15 de agosto de 2018.

²⁵ Javier Di Matteo, “Autogestión: una mirada desde la Educación Popular”, en Anahí Guelman y María Mercedes Palumbo, *Pedagogías descolonizadoras: Formación en el trabajo en los movimientos populares* (2018), 84.

En esta línea de reflexiones²⁶ estas experiencias dan cuenta del conocimiento que subyace en la práctica. Por eso afirmamos que las experiencias y vivencias construyen aprendizajes y abonan a la subjetividad. En tanto que la autogestión desafía las lógicas impuestas por el mercado, no solo a nivel económico sino también como práctica sociocultural, y en las cuales se configuran otras subjetividades en el hacer cotidiano, "(...) la subjetividad cobra forma en la acción, en la práctica social de los sujetos implicados"²⁷. Al respecto, Martínez (2014) afirma: "(...) tiene que ver con su capacidad de imponer no sólo un modelo productivo, sino también un sistema de valores, en fin, una cultura de la cual no están ausentes los propios trabajadores"²⁸.

Esta potencialidad pedagógica la podemos observar en la experiencia cotidiana en que se van entretejiendo vínculos y relaciones asentadas en valores solidarios y cooperativos que colaboran a generar otras prácticas y relaciones. Este cambio no se da en forma natural y automática, a partir de la modificación de la forma de producción, sino que requiere construir sentidos y significados coherentes con la práctica productiva.

A modo de cierre

A lo largo de este artículo desarrollamos algunas reflexiones que son parte de nuestros proyectos de investigación individual y también de los proyectos colectivos que compartimos. De esta manera podemos concluir provisoriamente que las experiencias desarrolladas por los movimientos populares autónomos tienen la capacidad de sostener en el tiempo experiencias alternativas al modelo hegemónico, apostando a crear y recrear propuestas orientadas a prácticas contrahegemónicas, con el fin de producir otros sentidos y significados.

En este proceso rescatamos la importancia de la horizontalidad en cuanto a fortalecer la democracia participativa y las relaciones dialógicas en pos de la construcción colectiva y a la vez las prácticas autogestivas con su potencialidad pedagógica aportan a instituir nuevas formas de organización del trabajo, asentadas en vínculos solidarios donde se fusionan los intereses individuales y colectivos. Este proceso no es natural sino que demanda la construcción de nuevos esquemas, poniendo en cuestionamiento la realidad y sus representaciones, implica avances y retrocesos, exige reflexionar sobre la propia práctica pero también en la importancia de recuperar y defender la capacidad humana de imaginar y proyectar el futuro.

Entendemos que, si bien las apuestas que realizan las organizaciones pueden tener sus aciertos y desaciertos, valoramos su potencialidad en su capacidad de construcción y reinención constante, es decir lo que en términos de Ouviaña²⁹ significa prefigurar nuevas formas para edificar una

²⁶ Dichas reflexiones forman parte del trabajo colectivo que realizamos desde el equipo de trabajo que está a cargo del Seminario: Planificación y metodología de la animación social y socio-cultural, de la salida orientada en Educación de adultos de la Carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Luján

²⁷ Norma Michi, Javier Di Matteo y Diana Vila, "Movimientos populares y procesos formativos", *Revista Polifonías* N°1 (2012), 31.

²⁸ Carlos Martínez, "La perspectiva de los trabajadores: una perspectiva sociocultural e histórica", en Andrés Ruggeri, *Crisis y autogestión en el siglo XXI. Cooperativas y empresas recuperadas en tiempos de neoliberalismo* (2014), 30.

²⁹ Hernán Ouviaña, "Movimientos populares y pedagogía prefigurativa. Una aproximación a las experiencias educativas del Movimiento Popular La Dignidad", *Revista Polifonías*. Año IV, N°7 (2015).

sociedad nueva, más justa basada en los conceptos de autonomía y autogestión que son los pilares de ambos movimientos de los que hacemos mención en este trabajo.

Partiendo de que el trabajo es formativo en sí mismo, estas experiencias dan cuenta de los saberes y conocimientos que se ponen en juego en pos de lograr la viabilidad de los mismos. Cuando hablamos de conocimiento nos referimos a que la experiencia autogestiva del trabajo pone en diálogo los saberes previos que ya poseen las y los sujetos con aquellos que se construyen en el desarrollo de la producción. En esta dinámica no sólo están presentes los conocimientos vinculados al saber-hacer productivo (técnico) sino también aquellos del orden político lo que implica fortalecer el proceso de producción en el marco de los ideales de la organización hacia la transformación de la sociedad.

Bibliografía

Bruno, Daniela; Coelho, Ramiro y Palumbo, Mercedes. 2017. "La economía popular, su herramienta gremial y la estrategia de institucionalización del sector" en *Los últimos de la fila*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires.

Castoriadis, Cornelius. 1995. "La democracia como procedimiento y como régimen" en *La estrategia democrática nella società che cambia*. Roma: Datanewx.

Di Matteo, Javier; Michi, Norma y Vila, Diana. 2012. "Recuperar y recrear. Una mirada sobre algunos debates en la Educación Popular", en *Revista Debate Público* 3 (Buenos Aires), 83-96.

Di Matteo, Javier. 2018. "Autogestión: una mirada desde la Educación Popular", en Anahí Guelman y María Mercedes Palumbo (coord.), *Pedagogías descolonizadoras: Formación en el trabajo en los movimientos populares*, Buenos Aires: Editorial El Colectivo- CLACSO.

Dri, Rubén. 2007. "El Poder Popular" en Miguel Mazzeo, Omar Acha y otros, *Reflexiones sobre el poder popular*, Buenos Aires: El Colectivo.

Freire, Paulo. 2002. *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Grabois, Juan. 2018. *La clase peligrosa: retratos de la Argentina oculta*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

Maldovan Bonelli, Johanna. 2018. "La economía popular: debate conceptual de un campo en construcción". Buenos Aires: Cuadernillo N°1 Trabajo y economía popular. UMET.

Martínez, Carlos. 2014. "La perspectiva de los trabajadores: una perspectiva sociocultural e histórica" en Andrés Ruggeri (comp.), *Crisis y autogestión en el siglo XXI. Cooperativas y empresas recuperadas en tiempos de neoliberalismo*. Buenos Aires: Ediciones Continente.

Michi, Norma; Di Matteo, Álvaro y Vila, Diana. 2009. "Consideraciones sobre movimientos sociales populares y sus procesos pedagógicos" ponencia presentada en el Ateneo interno de investigadores del Departamento de Educación de la UNLu: Nuevos debates en Investigación educativa en el Departamento de Educación.

Michi, Norma; Di Matteo, Álvaro y Vila, Diana. 2012. “Movimientos populares y procesos formativos” en *Polifonías Revista de Educación*. Departamento de Educación. UNLu. Luján. Buenos Aires.

Michi, Norma. 2019. “Reflexiones sobre prácticas de producción colectiva de conocimientos o pequeñas contribuciones para una agenda de trabajo” (En prensa). Edunlu.

Ouviña, Hernán. 2015. “Movimientos populares y pedagogía prefigurativa. Una aproximación a las experiencias educativas del Movimiento Popular La Dignidad”, en *Revista Polifonías*. Año IV, N°7 Luján, Buenos Aires.

Seoane, José; Taddei, Emilio y Algranati, Clara. 2010. “Principios y efectos de los usos recientes del término ‘movimiento social’. A propósito de las ‘novedades’ de la conflictividad social en América Latina”, ponencia presentada en las *Jornadas de Problemas Latinoamericanos: Movimientos Sociales; procesos Políticas y Conflicto Social: Escenarios de disputa*. Universidad Nacional de Córdoba, 18 al 20 de noviembre de 2010.

Svampa, Maristella. 2010. “Movimientos Sociales, matrices socio-políticos y nuevos escenarios en América Latina” en *OneWorld Perspectives*. ISSN 1863-0928.

Tapia, Luis. 2008. “Movimientos sociales , movimientos societales los no lugares de la política”, en *Política salvaje*, La Paz: CLACSO, Muela del diablo.

Thwaites Rey, Mabel. 2004. “La autonomía como mito y como posibilidad” en *La autonomía como búsqueda, el estado como contradicción*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.